

DESPEDIDA DEL MAR

Antonio López Baeza

Septiembre de 2015

A mi buen amigo Guillermo Duarte,
que me ofreció el marco adecuado
para esta despedida del mar.

*Aprendí, por fin, a decir: aquí está mi casa,
aquí, ante la lava candente
de los crepúsculos oceánicos.*

Czeslaw Milosz

1

MI primer amor en la vida,
fue el mar.

Mi primer despertar a la belleza,
fue junto al mar.

Mi primera (más sagrada) desnudez,
fue frente al mar.

Mi primer verso (nunca dicho del todo)
¡me lo susurra el mar!

2

NINGUNA muerte con tanta vida,
como este perecer junto al mar.

Ningún silencio tan cargado de mensajes,
como el que se escucha a orillas del mar.

Ninguna lejanía tan cercana al alma,
como el horizonte intangible del mar.

Ninguna música con tanto poder de ensueño,
como el ritmo incesante del mar.

3

SIEMPRE hay un amor nuevo
a punto de empezar.
(Me lo ha dicho el mar).

Siempre se puede aprender,
de entre sus olas,
la canción de la libertad.

Siempre puede uno escuchar
su nombre propio,
en labios del mar.

Siempre, siempre, la luz
del misterio, se viene y se va,

en ondas fluyentes del mar.

4

TAN convicto y confeso
como la mar y el viento,
digo, que amé la vida,
que caminé al acecho
de toda azul belleza
que viniera a mi encuentro;
digo, que amé la carne
humana en su embeleso
que, siempre, a la ternura,
con dejo insatisfecho,
supo arrancar los pétalos
de la rosa sin dueño
que incandesciera mi alma.
Digo fue junto al mar,
donde apreté en mi pecho
el alba en brisas áureas,
el mediodía sediento,
y aquellas largas tardes
en mis venas ardiendo.
Mar, lejanía alcanzada
de mis más dulces sueños.
¡Tan confeso y convicto.
tan convicto y confeso,
como el cielo y la tierra,
la luz, la sangre, el beso!

5

YO te miro. Tú me miras.
Nuestras miradas se cruzan.
Nuestros temblores se enlazan.

Cabalgo yo en tu infinito.
Én mi hondura, tú descansas.
Tus ojos, de agua y de sol,
convierten en luz mis lágrimas.

¡Y ya sólo alcanzo a ver
un mundo de amor que avanza!

Ya las distancias vencidas
(Tú me miras. Yo te miro),
se instala en mí y me sostiene
en su belleza cambiante,
ese horizonte que encierra
fulgor en que mi alma naufraga.

Ni te miro ni me miras:
tú y yo somos ya nada.

6

ES hermoso
sentirse un despojo
de la vida,
junto al mar.

Frente al mar,
donde tuvo su origen
la vida, y vuelve
siempre a empezar.

7

SOY naturaleza.
Si siempre lo supe, ahora,
junto al mar,
es dicha sin nombre
que me hace llorar.
Llorar d entusiasmo
sabiendo que soy,
del mar y del cielo,
del sol y la tierra,
hermano pequeño,
semilla que sueña.

8

CONFORME avanza la mañana
y penetra el sol más por mis poros,
más siento que, entre el mar y yo,
una complicidad de amor y vida,
hace eterno el instante de mi carne
enajenada en tanta la luz del día.

9

GOZO de mirar el mar.
el mar abierto.
Aquel que a llegar parece
uno con el cielo.
Una línea que señala, confiada,
el confin del universo.
Una mirada que trae, hasta mi carne,
la paz que no hallo en el suelo.
(Mirar el mar con el alma.
en celo de amor, en celo).
Prefiero mirar el mar,
mi mirar vuelto hacia adentro.

10

ERA mi rincón favorito,
de viento y de sal,
Era mi balcón asomado
a la eternidad.
Jugaba con mi cuerpo la brisa,
sembrando en mis poros
fragancias de tiernos azules
y desnudos soles de abrazos sonoros.
Fueron momentos puros
de dicha sin retorno,
que el recuerdo habitan,
como gloria arrancada a los dioses,
en horas humanas
de esencias divinas.

11

TU azul me llama desde adentro.
Tu azul, cada instante, nuevo azul.
Desde adentro, donde, insaciable
es la vida, siempre en ansia de un tú.

12

SI el mar me da su amor, ¿cómo negarle
mi ser amante?

¿Qué fuerza se opondrá
entre su cuerpo y el mío, a fin de que,
su alegría desborde por mi carne?
¿Qué misterio remoto
de sus aguas profundas, no colgará en mis ojos
inéditas verdades?
¿Quién, tras haber sentido una,
con su frescor, mi sangre,
podrá ser arrancado
de aquel latir gigante?

13

¡QUÉ hermosa mañana!
El mar, todo, enfrente.
Sin nubes el cielo.
Sin tristezas mi alma.

Rumor de las olas
trayendo lejanas
músicas de un mundo
de ternura ingrávida.

Mi espíritu, atento.
Tensa mi mirada
tras cada azul libre
que viene a mi encuentro
y en mí hace morada.

¡Qué hermosa mañana!
¡Tiempo y eternidad:
mi plenitud lograda!

14

CRIATURA, tú, de Dios,
y yo, de Dios criatura,
en la Nueva Creación
cantaremos al unísono,
la canción
que tú. mar, de mí aprendiste,
de ti, mar, aprendí yo.
Y ambos aprendimos a una
de un mismo amor.

15

EL mar pronuncia mi nombre:
no es ilusión; yo lo escucho.
Es el nombre de mi nuevo
definitivo bautismo.
Aquel que, en amor sin muerte,
me enseñó a decir *yo mismo*;
el nombre con el que Dios
selló mi eterno destino:
ser uno con Él por siempre,
¡siempre el mar como testigo!

16

LO que perdiera junto al mar,
junto al mar lo vuelvo a encontrar.
La mirada de mi infancia.
Los desposorios, tan castos,
de mi alma con su alma.
Y el latido de mi cuerpo:
carne que, en olas de amor,
sembró en playas de ternura
sus secretos, cual despojos,
de sangrante corazón.

17

HABLO del mar.
Hablo de la más dulce sensualidad.

Lejanía azul que penetra
calor lozano en mi alma,
y , en mi cuerpo, sensaciones
de mil rosas deshojadas.

Mi ser, todo, destinado
a un amor de brisas áureas.
Y, en paz ya con el misterio,
mi canto entonando audacias.

Hablo del mar con el mar.
Hablo de nuestra eterna amistad.

18

MI cuerpo como despojo
del ir y venir del mar,
arrastrado desde donde
sólo Dios puede saber;
descansando aquí en la orilla
ebrio de remotos cielos,
ahíto de simas profundas,
donde el origen se esconde
y todo vuelve a empezar.

Mi cuerpo, siempre en sí mismo
incompleto.
Siempre firme en su verdad
de ser hombre insatisfecho,
hambre de abrazo inmortal.

19

CON el mosaico del mar
(azules, verdes y blancos,
dorados, grises y glaucos...),
he compuesto aquel retablo
en el que un *tú*, es el rey;
mi *yo*, su humilde vasallo.

20

EN deuda contigo
(en deuda de amor),
sólo pagarte puedo, oh mar,
con mi canción..

¡Y, cómo siento,
que mi cantar no tenga la alegría
de tu ser, siempre nuevo,
en su morir contento!

21

EL Dios de la hermosura infatigable,
el que mi vida trajo junto al mar,
el que hace naufragar mis ojos en belleza

de inalcanzable ultimidad,
el que me hizo gustar que, amor y la muerte,
se hermanan en las gracias apuradas
del momento fugaz,
el que, en un instante sólo de ternura gratuita,
¡levanta ya en la tierra placer de eternidad!

22

TAL vez yo fuera un ángel
para tu ser desnudo;
un ángel de inocencia
en asombro caído;
el que, sin previo aviso, sobre
tus miembros al descuido,
mi ser de ángel, nimbado
de luces de oro líquido,
dueño fuera un instante
de tu cuerpo de júbilo.

Fui feliz. Tú lo fuiste.
De admiración el triunfo
de mi ser de ángel, sobre
tu temblor de dios vivo.

23

ENTRE el mar y mi cuerpo
un pacto de ternura
alumbró cielos nuevos.

Torrentes de armonía
y voces del misterio,
siempre a punto de abrirme
del amor el secreto.

Y en brazos del asombro
¡qué divino naufragio,
en vértigo de auroras por las venas,
de un renacer en uno
tu cuerpo con mi cuerpo!

24

MI sentido de la vida
también se lo debo al mar.

Largas horas a la espera
de un nuevo cantar.

Y esa mirada que busca,
más allá del horizonte,
su vuelo de libertad.

25

A despedirme he venido.
(¿Para la eternidad?).
No sé, mar;
pero presiento, que
algo hay, que,
antes de ser *tuyo* o *mío*,
¡ya fue *nuestro*!

26

HE salido a contemplar
el sol naciente,
allende la mar.
(Rientes ondas sonoras
sobre azul inmensidad).

Tan pronto
gasas y tules
que cubrían su rostro,
le dejaron paso:
¡el mundo fue otro!

La alegría frágil
de las blancas olas
en playa amarilla,
ahuyentando sombras.

¡Todo el espacio rendido
al grito de amor sin muerte!

¡También yo; yo, peregrino
de una verdad sin fronteras,
hambriento de aquel abrazo
del que nada -¡nada vivo!-
quede fuera!

27

NO es necesario saber tu nombre
para decirte que te quiero;
ni que hablemos la misma lengua,
ni recemos el mismo credo.

Tú y yo tenemos,
cada uno, un cuerpo.

¡Y un cuerpo, siempre,
busca
en otro cuerpo
la perdida unidad del universo!

28

ACARICIANDO tu cuerpo,
no es lascivia posesiva
lo que siento.
Siento
que, entre tu piel y mi tacto,
un río de gozo inmenso,
nos sumerge
-ú, como mar, yo como cielo-,
en el cauce
sagrado (cósmico y jubiloso)
del silencio.

29

DE otear lejanías,
mis ojos se han prendido
en luces inasibles.

De atisbar cielos últimos,
he vuelto aquí, a mi centro,
como un devoto

a su sagrado culto.

De ser uno con todo
lo mirado,
y de querer buscar
en todo lo más mío...,
¡soy, ya, sólo, ¡y por siempre!,
silencio ensimismado,
que retorna a la vida
en redes de un asombro
sin destino!

30

EL rumor de las olas
al rodar en la playa,
tiene algo de nostálgico.

En su música insomne
cielo y tierra se enlazan,
lo cercano y lejano,
rezan un mismo salmo.

Y al alma que contempla,
un acorde de azules sin retorno,
transporta a la experiencia
de un más allá, gozo
de innombrables presencias

31

COMO buen amigo
-no antes presentido-
viniste a mi encuentro.

De belleza báculo;
de ternura, fuerte
surtidor de gracias.

A gustar me diste
las dulzuras últimas
del ser compartido.

Del ser que es derroche,
y que al darse entero

nada a cambio pide.

Que amistad existe,
la encuentra aquella alma
que, jamás, de amigos,
su sed ve saciada.

32

NUNCA antes del alba
ha lucido el sol.

(Sin tu amor, tampoco
mi vida empezó).

La luz que me diste
abrió mi destino al gozo
de ser, a un tiempo,
tan humano cuán divino.

33

VAMOS a esperar que cante
el sol de la mañana.
Vamos a esperar que, sus rayos,
calienten nuestros cuerpos
con destellos de audacia.

Vamos a esperar que, junto al mar,
tu carne con la mía,
desterrando tristezas de lejanía,
entonen la dulzura
del calor que nos salva,
¡vida abierta a otra vida!

34

VÁLLANSE las nubes.
Luzca sol vibrante.
Ondee sobre el mar
bandera gigante
lanzando sonrisas
de hermosura instante.

Llegue hasta tu cuerpo
la voz biensonante
del canto que anuncia
últimas verdades.

Canto, que el mar suele
traer, de infragante,
a un vivir rendido
de amor incesante.

35

LA revolución de la ternura,
como mejor se comprende
es desnudo junto al mar.
¡Junto al mar,
desnudo el cuerpo,
es más
que un cuerpo desnudo!
¡Es
todos los cuerpos del mundo
encontrados, enlazados
en su única verdad!

Junto al mar, decir *ternura*,
es saber que, en el abrazo
de un cuerpo con otro cuerpo,
un mundo nuevo, a punto
siempre, de nacer está

36

CADA vez más convencido
de que:
la belleza, es un misterio;
el cuerpo humano, su trono;
el mar, su radiante espejo.
Y,
un corazón que contempla,
abismado en su silencio,
¡brazo es en que se funden
lo divino con lo humano,
en vuelo de gozo eterno!

37

YA no me pueden faltar
apoyos al caminar.

Bien lo sabes tú, mar,
mi mar amiga,
que me brindaste el bronce
del cuerpo de un dios griego:
justo báculo
para sostener mi paso
hacia el divino hallazgo
de la belleza inmaterial.

38

¡UN brazo largo de mar, sólo para mí!
Para mí sólo sus playas;
el *cantus firmus* que, al morir sus olas,
al sol y al viento que se hermanan,
hasta alargan por mi sangre
caricias de paz salada..

¡Vivo este abrazo del mar
como primicias de un mundo
sin regreso
a la infausta soledad!

39

LA brisa del mar viene
cargada de pureza,
hasta hacer inocente
tu cuerpo con el mío
en su hermanada esencia.

No sólo toco tu cuerpo,
ni sólo tu amor me anega:
¡viene de ti a mí, cantando,
el triunfo
de la más alta promesa!

¡Vivir el todo en un punto
en que la vida es entrega!

40

HE vuelto a saber
que la vida es bella,
al mirarla, hoy, mar,
a través de tu belleza.

Mis ojos, ya fundidos
con esa luz distante
de tu cuerpo de gracia,
sostenido
en olas de fragancia.

Es el amor que viene
de lejos,
y se ofrece
como exacta terapia
a mis dolores viejos.

Como abrazo sin límites,
desvelando
aquella raíz divina de todos mis anhelos.

41

TE diré, mar, que, la vida,
junto a ti,
es revelación conjunta
del origen y del fin.

Del origen y del fin
de cuanto existe;
pues sin amor y sin muerte,
ni el mundo tiene destino,
ni el hombre alcanza a ser libre,
dueño en sí de su presente.

Del origen y del fin,
que,
en tu ir y venir constantes,
da razón de esa belleza,
mar,
que se alcanza -sin ser nuestra-
a cada asalto a la vida,
que es ternura insatisfecha.

42

POR cada uno
de los poros de mi cuerpo,
late un amor eterno.

Me lo ha dicho el mar,
mi amante, mi amigo, mi compañero,
confidente de mis horas
sin dueño.

Me lo ha dicho el mar.
El que mejor me escucha
cuando a su vera vengo
cargado de pesares,
ligero de equipaje,
de sus luces sediento.

Por todos y cada uno
de los poros de mi cuerpo,
azules que hablan a mi alma
de ese descanso imposible
que sin amor no contemplo.

(...Y el mar entiende muy bien
por qué está roto mi pecho).

43

HE venido a arrancarte, oh mar,
una declaración de amor.
Me voy de ti, oh mar,
dejándote sembrado
mi corazón hecho canción.

44

QUIEN de su pequeño amor
no supo hacer su amor grande,
¡nada del mar ha aprendido,
el que, en cada ola que muere
encierra su ser gigante,
su amor que nunca atrás vuelve!

45

¿QUIEN belleza más precisa
que el morir rumoroso
de las olas en playa;
más música que el ritmo encadenado
de azules y blancos,
que, en placenteras costas se desangra;
más armonía que el conjunto airoso
de cielo y tierra,
sol y agua,
que cuelgan, en los ojos de quien mira,
paisajes de ternura enarbolada?

¿Quién, contemplando el mar
no torna sano
de sus horas amargas?

46

CUANDO se ha llegado a saber
que, lo más bello,
sólo se alcanza a ver por fuera
si se lleva por dentro...:
¡cómo, mar, te agradezco,
que hayas devuelto mis ojos
a su perdido centro!
Nada más necesito. Nada me falta.
Tú y yo, mar, poseemos el secreto
de lo único que salva.

47

HE visto y he gustado
realidades ¡tan hermosas...! Verdades
tan capaces d encender la ternura
en las heridas incurables del ser..., que,
difícilmente, podré acomodar mis ojos
a otras que lo sean menos.
Otras que no sean la dilatada hermosura,
la vasta soledad del mar.

No, no me pidáis me conforme
con otra luz distinta a aquella que,
al tocar mis ojos, los cegó

para toda otra hermosura que no sea el abrazo
en que se funden todas las distancias,
y nace esa belleza que jamás
se deja aprisionar.

48

NO sé, mar, si volveré,
a verte, otra vez. ¡Oh mar!
¡Mas tú sí me esperarás!
Como se espera al amigo,
yendo y viniendo, a la orilla,
en olas de iniquita paz.
Como quien busca ese abrazo
en que vida y muerte cifran
su canción de eternidad.
(Hasta fundir los dos
en nuestro abrazo, el cielo
de lo definitivo y total).

Índice de primeros versos

| | |
|--|----|
| MI primer amor en la vida,..... | 4 |
| NINGUNA muerte con tanta vida,..... | 4 |
| SIEMPRE hay un amor nuevo | 4 |
| TAN convicto y confeso | 5 |
| YO te miro. Tú me miras. | 5 |
| ES hermoso | 6 |
| SOY naturaleza. | 6 |
| CONFORME avanza la mañana | 6 |
| GOZO de mirar el mar. | 7 |
| ERA mi rincón favorito,..... | 7 |
| TU azul me llama desde adentro. | 7 |
| SI el mar me da su amor, ¿cómo negarle | 7 |
| ¡QUÉ hermosa mañana! | 8 |
| CRIATURA, tú, de Dios, | 8 |
| EL mar pronuncia mi nombre: | 9 |
| LO que perdiera junto al mar, | 9 |
| HABLO del mar. | 9 |
| MI cuerpo como despojo..... | 10 |
| CON el mosaico del mar | 10 |
| EN deuda contigo | 10 |
| EL Dios de la hermosura infatigable,..... | 10 |
| TAL vez yo fuera un ángel..... | 11 |
| ENTRE el mar y mi cuerpo..... | 11 |
| MI sentido de la vida..... | 12 |
| A despedirme he venido..... | 12 |
| HE salido a contemplar | 12 |
| NO es necesario saber tu nombre..... | 13 |
| ACARICIANDO tu cuerpo,..... | 13 |
| DE otear lejanías, | 13 |
| EL rumor de las olas..... | 14 |
| COMO buen amigo | 14 |
| NUNCA antes del alba | 15 |
| VAMOS a esperar que cante..... | 15 |
| VÁLLANSE las nubes. | 15 |
| LA revolución de la ternura, | 16 |
| CADA vez más convencido | 16 |
| YA no me pueden faltar | 17 |
| ¡UN brazo largo de mar, sólo para mí!..... | 17 |
| LA brisa del mar viene | 17 |
| HE vuelto a saber | 18 |
| TE diré, mar, que, la vida,..... | 18 |
| POR cada uno | 19 |
| HE venido a arrancarte, oh mar,..... | 19 |
| QUIEN de su pequeño amor | 19 |
| ¿QUIEN belleza más precisa..... | 20 |

| | |
|-----------------------------------|----|
| CUANDO se ha llegado a saber..... | 20 |
| HE visto y he gustado..... | 20 |
| NO sé, mar, si volveré,..... | 21 |